

JUAN DOMINGO PERÓN

**DOCUMENTOS
DEL RETORNO**



INSTITUTO NACIONAL “JUAN DOMINGO PERÓN”
DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, SOCIALES Y POLÍTICAS
BUENOS AIRES
2006

PRESENTACION

“Mi misión es de paz y no de guerra. Vuelvo al país después de dieciocho años de exilio, producto de un revanchismo que no ha hecho sino perjudicar gravemente a la Nación. No seamos nosotros colaboradores de tan fatídica inspiración”.
Juan Domingo Perón, Madrid, 1972

Diseño, composición y armado:
Caligrafix Servicios Gráficos Integrales S. H.
Av. Pueyrredón 1440, 2° - C1118AAR Buenos Aires
Telefax: 4821-6263
info@caligrafix.com.ar - www.caligrafix.com.ar

Impresión:
Talleres Gráficos DEL S. R. L.
E. Fernández 271/75 - Piñeyro
Telefax: 4222-2121

Marzo de 2006

El 17 de noviembre de 1972 fue un día de fiesta para los peronistas: Perón volvía a pisar suelo patrio y, a pesar del clima amenazante que imponía la dictadura militar de Lanusse, se producía el encuentro tan ansiado entre el General y su pueblo que tanto había luchado para recuperarlo.

Este Cuaderno contiene el mensaje que Perón envió a los compañeros el 7 de noviembre anunciando el retorno, el del 15 de noviembre cuando la llegada ya es inminente, una entrevista publicada el 17 de noviembre en “Le Figaro” de Paris, el mensaje desde Roma antes de partir hacia la Argentina y las palabras dirigidas a los presentes en el restaurante “Nino” de Vicente López del día 25 de noviembre.

Toda la documentación que les entregamos en esta publicación, es ya parte de la Historia argentina, una parte especialmente signada por la felicidad del reencuentro.

Lorenzo Pepe
Secretario General

MENSAJE DEL 7 DE NOVIEMBRE DE 1972

A los compañeros peronistas:

Antes que noticias mal intencionadas puedan llegar al pueblo argentino, deseo ser yo quien les informe la verdad sobre mi proyectado viaje a la Patria.

Me cuesta comprender las causas por las cuales los argentinos no pueden llegar, con un objetivo común, a las soluciones que el país y el pueblo reclaman. La normalización institucional de que se ha hablado, no puede tener inconvenientes, si se la trata y establece de buena fe con la suficiente grandeza y sin intereses bastardos que la interfieran.

Si todos deseamos, dentro de esta regla, el bien de la Patria, no me explico las razones que puedan existir para impedirla.

El gobierno ha manifestado, por boca de su presidente, que está dispuesto al diálogo y que yo puedo regresar al país cuando y como lo desee, con todas las garantías.

Ello me ha impulsado a retornar a la Patria, después de dieciocho años de ostracismo, por si mi presencia allí puede ser prenda de paz y entendimiento, factores que según veo, no existen en la actualidad. Pienso que la situación del país bien impone cualquier sacrificio de sus ciudadanos, si con ello se crea el más leve resquicio de soluciones.

Ya van a ser casi treinta años que me encuentro empeñado en alcanzar tales soluciones y anhelo, si ello es posible, prestar quizá mi último servicio a la Patria y a mis conciudadanos. Por eso, a pesar de mis años, un mandato interior de mi conciencia me impulsa a tomar la decisión de volver, con la más buena voluntad, sin rencores –que en mí no han sido nunca habituales– y con la firme decisión de servir. Si ello es posible.

Por todo ello, pido a mis compañeros que, interpretando mi regreso dentro de tales sentimientos y designios, colaboren y cooperen para que mi misión pueda ser cumplida en las mejores condiciones, en una atmósfera de paz y tranquilidad, indispensables para todo lo que deseamos constructivo. Espero que nuestros adversarios lo entiendan de la misma manera si es que, como nosotros, anhelan terminar con los odios inexplicables y las violencias inconcebibles.

Espero, Dios mediante, estar con ustedes el día 17 de noviembre próximo.

Hasta entonces un gran abrazo sobre mi corazón.

A MI PUEBLO

Compañeros peronistas:

Pocos podrán imaginar la profunda emoción que embarga a mi alma ante la satisfacción de volver a ver de cerca a tantos compañeros de los viejos tiempos, como a tantos compañeros nuevos, de una juventud maravillosa que, tomando nuestras banderas, para bien de la Patria, están decididos a llevarlas al triunfo.

También, como en los viejos tiempos, quiero pedir a todos los compañeros de antes y de ahora, que dando el mejor ejemplo de cordura y madurez política, nos mantengamos todos dentro del mayor orden y tranquilidad. Mi misión es de paz y no de guerra. Vuelvo al país, después de dieciocho años de exilio, producto de un revanchismo que no ha hecho sino perjudicar gravemente a la Nación. No seamos nosotros colaboradores de tan fatídica inspiración.

Nunca hemos sido tan fuertes. En consecuencia, ha llegado la hora de emplear la inteligencia y la tolerancia, porque el que se siente fuerte suele estar propicio a prescindir de la prudencia.

El pueblo puede perdonar porque en él es innata la grandeza. Los hombres no solemos estar siempre a su altura moral, pero hay circunstancias en que el buen sentido ha de imponerse. La vida es lucha y renunciar a ésta es renunciar a la vida; pero, en momentos como los que nuestra Patria vive, esa lucha ha de realizarse dentro de una prudente realidad.

Agotemos primero los módulos pacíficos, que para la violencia siempre hay tiempo. Desde que todos somos argentinos, tratemos de arreglar nuestros pleitos en familia porque si no serán los de afuera los beneficiarios. Que seamos nosotros, los peronistas, los que sepamos dar el mejor ejemplo de cordura.

Hasta pronto y un gran abrazo para todos.

15 de noviembre de 1972



**ENTREVISTA A PERÓN EN “LE FIGARO” (PARÍS)
PUBLICADA EL 17 DE NOVIEMBRE DE 1972**

Cuestionario para el *journal Le Figaro*

Pregunta N° 1: *Mi general, Ud. que fue por dos veces presidente legalmente elegido de la República Argentina y renunció en 1955, por no sentirse “l'étoffe d'un Dictateur”, sigue sin embargo encarnando a los ojos de muchos europeos el mito del Dictador. ¿Cómo explica Ud. este fenómeno y cómo se definiría a Ud. mismo como hombre político, y sencillamente como “hombre”?*

Respuesta N° 1: El tiempo suele ser el gran nivelador de las injusticias. Sólo es preciso tener paciencia y confiar en que Dios nos permita conocer su respuesta.

Tal como Ud. mismo lo manifiesta, fui elegido en dos oportunidades como Presidente Constitucional de mi país, por mayoría aplastante y goberné contando con el apoyo popular, como nunca antes y después de mi gobierno hasta el presente lo obtuvo.

El Pueblo formó parte integral ejecutiva del Gobierno Justicialista, mediante el aporte que los trabajadores ofrecieron a través de sus representantes, que asumieron el Ministerio de Trabajo y Previsión; el Ministerio del Interior; el de Relaciones Exteriores y Culto y otros cargos de relevancia. Además todas nuestras Embajadas tuvieron un Agregado Obrero jerarquizado.

Los casi once años de Gobierno donde aplicamos prácticamente los postulados de nuestra Doctrina Justicialista en beneficio del Pueblo, sus setenta y seis mil obras materiales realizadas en el Primer Plan Quinquenal; el instrumento revolucionario de su Constitución Justicialista, consagrada por el Pueblo legalmente en el año 1949, cuyos fundamentos sociales aún no figuran en ninguna otra Carta Magna son pruebas harto evidentes de que no solamente no fui un Dictador en el gobierno de mi país, sino que fundamenté el respeto a la dignidad de los hombres, de la soberanía de los Pueblos y de la paz universal como expresión de mis sentimientos cristianos.

Y tal como le dijera al comienzo de esta conversación, el tiempo suele ser el gran nivelador, y estos diecisiete años de exilio han demostrado fehacientemente que mi paso por el gobierno de mi país ha sido positivo. El cariño, la

lealtad y el agradecimiento del pueblo argentino se ha mantenido incólume, pese a todos los esfuerzos del enemigo por deformar la realidad y pese a todo el potencial de los mercenarios que olvidando sus obligaciones patrias, facilitan la penetración imperialista en su propia Nación.

Millones de argentinos y habitantes extranjeros que han hecho su segunda Patria de la Argentina han tomado como suya mi bandera y prosiguen la lucha por la libertad con el mismo ardor de mis propios comienzos. Los enunciados de nuestra Doctrina toman cada día mayor vigencia, y una juventud pujante y clarificada defiende con sus vidas aquellos postulados de unidad, paz y felicidad que hace más de veinticinco años denominamos como TERCERA POSICIÓN y que hoy se ha plasmado en un TERCER MUNDO que enfrenta al poder imperialista de igual a igual.

Y el paso del tiempo también me ha hecho comprobar muchas otras cosas, que responden por sí solas a su pregunta. Por ejemplo he visto cómo los designios de Dios van mucho más allá de los deseos de los hombres, que en el fuego de sus pasiones e intereses suelen perder momentáneamente la claridad de su Destino.

Hoy a miles de kilómetros de mi Patria recibo la visita de la casi totalidad de mis adversarios de ayer. De hombres que tomaron parte activa en el golpe de Estado contra mi Gobierno y que incluso estaban dispuestos a terminar con mi existencia, cegados por pasiones propias de los hombres. ¡Pues bien! Yo abro las puertas de mi casa a todos aquellos que tengan inquietudes por el destino de la Patria. Tiendo mi mano sin reservas y disculpo errores para que también se puedan disculpar los míos, si los hubiera.

¿No cree Ud. señor periodista, que si realmente hubiera sido un dictador al estilo de las películas, todo lo que le he mencionado NO podría existir?

El hecho de que Europa tenga una apreciación tan errónea de mi actuación como gobernante, está simplemente fundamentado en dos cosas importantes que fueron muy bien aprovechadas por el imperialismo interesado en destruir mi labor de liberación. Una de ellas es que mi período gubernamental coincidió con el estado anímico de posguerra de los europeos, y la segunda, que el por todos conocido hoy aparato publicitario de los norteamericanos trabajó con una intensidad y constancia dignas de mejor esfuerzo. Así, las agencias informativas, los radios y televisiones, como las declaraciones de “conocidas figuras al servicio de la indignidad”, propalaron al mundo que yo era un nazi, un fascista, un anticatólico, comunista, etc. ¡El mundo había pasado por pruebas muy duras y las heridas estaban aún muy recientes! Toma-

ron las aseveraciones y la propaganda tal como les fue presentada y dejaron olvidada en el estante de los trastos viejos. La imposibilidad de contrarrestar esa difamación y luego las voces airadas de los depredadores de mi país, que me sucedieron en el gobierno al golpe de Estado, completaron ese panorama que como castillo de naipes se derrumba en el presente con el simple hecho del paso del tiempo, gran nivelador de las mentiras humanas.

Pregunta N° 2: Es difícil a veces para el pueblo europeo entender claramente el juego que se está disputando entre el Jefe del Justicialismo por una parte, las Fuerzas Armadas y el Gobierno Argentino por otra parte. Ud. y el General Lanusse parecen coincidir en el hecho de que las elecciones de marzo no son el punto clave de la solución de los problemas. ¿Cuál es ese “punto clave” del necesario acuerdo preliminar (entre los diez que Ud. ha expuesto), y considera Ud. que el último discurso del General Lanusse en Misiones, o su propia exigencia de no entablar diálogo sino con militares, puede ser señal de ruptura?

Respuesta N° 2: Querer explicar en una frase un problema tan complejo, sería vana pretensión de mi parte, sobre todo si nos dirigimos a lectores europeos profundamente adentrados en sus propios problemas, como para extenderse minuciosamente hacia las cuestiones políticas de un continente tan alejado como el nuestro.

Las causas que motivan la angustiosa situación porque atraviesa la República Argentina en el presente, no difieren mucho de las que padecen otros pueblos del mundo, que también luchan por librarse de la injerencia imperialista que ofende la soberanía de los pueblos. El proceso tiene raíces profundas y antiguas, pero hoy podríamos sintetizarlo como la lucha de un viejo sistema liberal, perimido y anacrónico, contra la realidad pujante de una evolución que avanza sin pedir permiso con la vista colocada, no ya en el destino de un pueblo, sino en la unidad de la raza humana.

El sistema demoliberal capitalista muere para dejar paso al nacimiento de sistemas de base social, que se consolidan en el mundo ya, con los más diversos nombres y características, obedientes a las condiciones intrínsecas de los pueblos y adecuadas al pensar y sentir de las nuevas generaciones que los impulsan.

Por ello es que considero que una de las mayores fortunas del pueblo argentino, azotado por la desdicha provocada por la reacción, la constituye nuestra juventud, que en la lucha de todos los días está demostrando su madurez, su capacidad y su decisión inquebrantable de imprimir al futuro el hábito vivificador de sus ideales, esclarecidos por su pensamiento y ennoblecidos por su

sacrificio. Cuando una juventud reúne estas condiciones, la comunidad puede contar con su concurso y se puede afirmar que tiene asegurado el triunfo. Ahora hay que buscar solamente dar el paso liberador que permita el libre tránsito de la esperanza de la Humanidad, que está esbozada en esa juventud inquieta, bullanguera y hasta sofisticada, pero que aporta valores y conocimientos que fueron los preciados patrimonios de todos sus antecesores.

Pero de la caída de mi gobierno hasta el presente, los sucesivos “gobiernos” que nos sucedieron fueron solamente medios para facilitar el ingreso del imperialismo en la economía del país cuyos resultados se hacen evidentes en su situación actual. En 1955 dejé el dólar a \$ 14,50 y hoy está en el mercado negro a \$ 1.500. ¡Esto habla por sí mismo de los resultados de los gobiernos militares de fuerza!

Los continuados fracasos de estos diecisiete años han llevado al país a una cesación de pagos, con una deuda externa exagerada y con su economía destruida, con un pueblo sin fe y con los puños cerrados por la ira que pugna por manifestarse en toda su violencia. En este amargo tránsito las Fuerzas Armadas vieron decaer día a día su prestigio, por la incapacidad de quienes olvidaron sus juramentos de fidelidad patria y permitieron que sus bancos, sus industrias claves y su riqueza ganadera, agropecuaria y forestal, cayera en manos del imperialismo.

Ante un posible desborde popular, muchos hombres de las tres armas han levantado su voz llamando a la realidad a sus jefes, pero todo ha sido hasta el presente en vano. ¡Hay que retornar a los cuarteles, pero con la dignidad militar que requiere la profesión! ¿Cómo hacerlo? ¡Solamente hay un camino: entregar el Gobierno a la civilidad!

Así parecieron presentarse las cosas con facilidad, pero el enemigo no acepta perder las posiciones adquiridas y presiona de todas maneras al gobierno militar, buscando legalizar constitucionalmente sus “posiciones” para perdurar en el tiempo y en el espacio. Por ello, existen tantos vaivenes electorales y tantas trampas y condicionamientos, que nosotros no podemos aceptar de manera alguna, porque significaría traicionar la confianza que el Pueblo Argentino ha depositado en el Movimiento Justicialista, y sería también tirar por la borda inútilmente toda una vida de lucha por la libertad nacional.

Debidamente asesorados por técnicos especializados norteamericanos, se trabajan todos los sectores nacionales en forma de campañas psicológicas de ablandamiento, se compran conciencias proclives a la inmoralidad, se presiona social, económica y humanamente a entidades y personas, se tortura,

se mata y se aprisiona sin discriminación de sexo y edades, buscando continuar el PLAN DE BUENA VECINDAD que el imperialismo capitalista necesita para llegar con poderío al año 2000.

No existe en verdad un PUNTO CLAVE en mis diez puntos para la Reconstrucción Nacional, sino que existe la comprensión de que ante una catástrofe como la que padecemos, es preciso dejar de lado todas las cuestiones personales o ideológicas, para enfocarse en el bienestar del país y unidos y solidarios encaminarlo hacia destinos de paz y de felicidad, que lograremos en breve plazo, solamente con la tranquilidad constitucional realizada sin trampas, ni condicionamientos de ninguna especie.

No hay duda que en este tramo, las Fuerzas Armadas son parte importante para el desarrollo de esta meta, pero cumpliendo su función específica de salvaguardar los intereses nacionales y no de servir como tropas de ocupación del imperialismo extranjero.

En el primero de los Diez Puntos especifiqué claramente lo siguiente, como bases mínimas para la Reconstrucción Nacional: “Inmediata ruptura de ataduras internacionales que afecten a la soberanía nacional y sometan a la Nación argentina a los dictados hemisféricos del imperialismo, tanto en el plano político como en el militar y económico”.

Pregunta N° 3: *Ud. ha dicho que regresaría a la República Argentina cuando pudiera ser útil a la obra de reconstrucción. Todos sus delegados o partidarios afirman sin embargo que, de todas maneras, Ud. regresará antes de fin de año. ¿Quiere decir que Ud. subordina su retorno a un acuerdo previo con el Gobierno o que Ud. está dispuesto a volver inmediatamente a Buenos Aires para discutir allá tal acuerdo? y, en ese caso, ¿con quién concretamente?*

Respuesta N° 3: ¡Comprendo su pregunta! Lamento que no se den a mis declaraciones el sentido exacto y humano que tienen.

Cuando yo digo que solamente deseo volver para ser de alguna utilidad a mi país, lo hago con mi alma puesta en los intereses de la Patria y en la felicidad de mis hermanos que sufren y padecen desde hace tantos años; lo hago porque mi visión de futuro me indica claramente cuál será el proceso favorable o desfavorable de mi país, si arregla su situación ahora o si por el contrario cae en una guerra civil, que solamente retrasará su evolución en cientos de años, con perjuicio para un mundo que si bien avanza técnica o industrialmente a pasos agigantados, con el aumento demográfico previsto para estos veintisiete próximos años, se encontrará en una carencia de ali-

mentación y de materia prima, que son el patrimonio abundante de nuestro Continente Latinoamericano.

Ser útil no significa llegar al país subrepticamente y crear una situación de fuerza, que todos sabemos cómo comienza pero jamás cómo termina, esto hubiera podido hacerlo estando aún en el poder. Ser útil, cuando se tienen setenta y siete años quiere significar no perder el tiempo y aportar todos los conocimientos y experiencia que la vida me ha otorgado en bien de mis semejantes. El poder, a esta altura de mi vida no puede tener atractivo ninguno. Honores y halagos nunca me interesaron, pero debo responder al llamado de millones de argentinos que ven en mi posible gestión su esperanza y su tranquilidad. ¡Esto no puede ser desoído ni acallado por intereses espurios o por pasiones personales! ¡Cuando la Patria está en juego y peligrando, todos sus habitantes deben deponer sus luchas personales para enfrentar al enemigo común!

Mi retorno pues, no está subordinado a ninguna situación especial o acuerdo con persona alguna. Mi retorno al país debe ser una prenda de paz a toda costa. Y si quienes detentan el poder en la actualidad así lo comprenden habrán hecho su más grande servicio a la Nación, de lo contrario pueden cerrar la puerta de la libertad y sumirlo en un estado de confusión que nadie podrá controlar, ni que a nadie beneficiará.

Pregunta N° 4: *¿Estima Ud. que puede ser el pacificador de la República Argentina, sin volver a la Presidencia de la Nación?*

Respuesta N° 4: Mis frases anteriores deben haber clarificado su pregunta, pero considero que Ud. quiere esclarecer al máximo el pensamiento de los lectores del importante periódico *Le Figaro* y por ello con suma minuciosidad va directamente a la cuestión.

Por las razones expuestas en la primera pregunta, por mi conducta de tantos años de exilio, por la razón que el paso del tiempo ha otorgado a mis ideales y sobre todo por mi permanente lealtad al Pueblo Argentino, es que los componentes del Movimiento Nacional justicialista me han elegido como candidato a la Presidencia de mi país. Las demás corrientes de opinión agrupadas en la Hora del Pueblo y en el Frente Cívico de Liberación Nacional apoyan nuestras decisiones en pro de la liberación del país, y grupos nacionalistas de las mismas fuerzas armadas comprenden que mi presencia en el territorio argentino puede ser motivo de un retorno a la fe perdida, de manera que permita en corto plazo, mediante planes debidamente estudiados y con equipos listos para una

labor fecunda, establecer constitucionalmente un estado de pacificación necesario para emprender la marcha hacia su verdadero destino.

Ser o no ser Presidente de la Nación es algo que en verdad me importa muy poco. Lo que interesa no es tener el gobierno y gobernar, sino gobernar de acuerdo a lo que conviene al Pueblo y hacer lo que el Pueblo desea por caminos organizados, sin violencia y con la vista en el futuro, hermanados con todos los Pueblos del Mundo que luchan por la grandeza de sus Naciones y la igualdad de sus Pueblos.

Hemos pasado del individuo aislado a la tribu; de ésta al feudalismo, luego a la nacionalidad; estamos hoy en el continentalismo para acercarnos a pasos agigantados a la universalidad y en esta marcha de los hombres hacia el destino común, cuando se ha vivido como yo lo he hecho, los honores suelen ser carga pesada de muy poco rendimiento, si bien el poder cumplir un destino transmitiéndose hacia los demás en un servicio permanente, permite que al fin de la existencia pueda llevarse uno la tranquilidad de no haber nacido en vano.

Desde cualquier puesto de lucha estoy dispuesto a servir a mi Patria, tal como siempre lo he realizado.

Pregunta N° 5: *Tanto en su formación inicial de joven coronel, como en el desarrollo de su política internacional cuando Presidente y después, Europa parece haber jugado un papel importante en sus propios conceptos. ¿Lo juega todavía y, en este caso, por qué, mi General?*

Respuesta N° 5: ¡Es interesante la pregunta! En la época de la Segunda Guerra Mundial, yo fui designado como observador militar en Europa y aprendí mucho de tal experiencia. A mi régimen traté de aplicar mi experiencia en beneficio del país. Lógicamente no fui comprendido. Es preciso comprender que Argentina es el país más europeo de América y que nuestra posición está compuesta de descendientes de europeos, por lo tanto su cultura, costumbres y hasta su alimentación, se encuentran totalmente matizadas con características europeas. Nuestra sociedad se compone de una clase media en sus más diferentes graduaciones, lo que es un índice de cultura muy superior al resto de los países del continente. Ello tiende lógicamente a una mayor aceptación de la corriente europea en contraposición con la inglesa y la norteamericana.

Creo que Europa conforma una gran potencia como entidad económica y social, cuyas necesidades de expansión en lo técnico e industrial, debe lógicamente trasladarse hacia nuevos horizontes para evitar el decaimien-

to de la curva estadística. El Continente Latinoamericano vive en estado de subdesarrollo en algunos casos aislados, y de descapitalización, en su mayoría. La armonía de estas dos necesidades puede otorgar el punto óptimo de conveniencia. Hace ya muchos años, antes del pacto de Roma de creación del Mercado Común Europeo, yo lancé desde mi gobierno la idea de unidad Latinoamericana con el Tratado de Complementación Económica, al cual se adhirieron muchos países. La ayuda europea nunca fue de tipo imperialista capitalista, sino que se integró nacionalmente respetando la soberanía de cada Nación, prueba de ello es que existen aún en nuestro país, poderosas empresas industriales europeas, a las cuales nuestro gobierno facilitó su desarrollo sin presiones ni condicionamientos de ninguna especie. Poder decir esto abiertamente al final de una vida de lucha, es ya satisfacción suficiente de un deber cumplido.

Le ruego transmita a todos los lectores de *Le Figaro* mi cordial saludo y mi recuerdo afectuoso para ese gran hombre que se llamó Charles de Gaulle.

MENSAJE DESDE ROMA ANTES DE PARTIR HACIA LA ARGENTINA 17 DE NOVIEMBRE DE 1972

Deseo que mis primeras palabras sean para hacer presente mi profunda gratitud a Italia, modelo de democracia moderna; a su gobierno, como también a sus instituciones que he visto desempeñarse con tanta eficacia en estos días que he permanecido en Roma; a sus carabineros, sus guardias de finanzas y a la policía de seguridad. Asimismo deseo que mi agradecimiento llegue a la RAI como al periodismo italiano, al que he visto reflejar en sus páginas con una objetividad admirable todas las actividades que me ha tocado desempeñar en Italia.

Con referencia a mi país, deseo muy simplemente hacer presente el objeto de mi viaje. En primer lugar es contactarme con el pueblo argentino, al que hace tantos años no he podido sino contemplar a una larga distancia. Hacerlo también con los jefes de las fuerzas políticas representativas del pueblo argentino y también con sus fuerzas armadas. El objetivo de mi viaje, como ya he hecho presente en otras oportunidades, es llevar una palabra de paz, tan indispensable en estos momentos para la Nación argentina que todavía no ha cicatrizado bien las heridas de una lucha que ha producido tanto mal a nuestro país.

Es así que yo pido al pueblo argentino, sin distinción de matices, ni categorías políticas, que sepa interpretar mi viaje como una empresa de paz y de pacificación que haga posible al más corto plazo la institucionalización que el país ha perdido desde hace ya 18 años. En ese concepto es que pido a todas las fuerzas populares que han de asistir a mi llegada a Buenos Aires, que procedan con la mayor prudencia, a fin de no alterar las condiciones de orden en que ha de desenvolverse todo acto que rodee a este acontecimiento. Asimismo, tomo yo las palabras del gobierno argentino, que no solamente me ha invitado a regresar al país, sino que —hace poco tiempo lo he leído aquí en los diarios de Italia— quiere establecer un diálogo conmigo, para lo cual no tengo ni necesidad de pedir audiencia, sino de concurrir a los lugares que se determinen para establecer ese diálogo entre el gobierno y mi persona, que en este sentido no es sino un agente de la paz que anhelamos alcanzar en nuestro país.

Sin esa paz es difícil que pueda haber una normalización institucional, yo he sido siempre un agente de paz. No he provocado jamás situaciones de violencia. Antes de provocarlas he preferido renunciar, y eso está en el espíritu de todos los argentinos que han vivido cerca de mí. Por eso, desde esta cuna de

la latinidad, que nos comprende y nos une a todos, una exhortación al pueblo argentino para que hermanados todos los argentinos, seamos capaces de enfrentar este momento decisivo de nuestra historia, con la mayor tranquilidad y con la hermandad más absoluta. Somos todos argentinos y no creo que haya nada que pueda separarnos cuando estamos en la tarea de servir al país con toda decisión, con patriotismo, con grandeza y con desprendimiento. Por eso, a todos mis compañeros peronistas yo les pido que mantengan la mayor prudencia a fin de no provocar acontecimientos desagradables a mi llegada a Buenos Aires. Con eso quiero decirles hasta mañana, si Dios quiere.

**DISCURSO DE PERÓN ANTES DE LA CONFERENCIA DE PRENSA
EN EL RESTAURANTE “NINO” DE VICENTE LÓPEZ
25 DE NOVIEMBRE DE 1972**

En primer lugar quiero agradecerles la amabilidad que han tenido en llegar hasta acá, a fin de que podamos cambiar un poco ideas. Estas conferencias de prensa en mí tienen la posibilidad de explicar muchas cosas que a menudo resultan inexplicables para los que observan desde lejos o desde afuera los acontecimientos.

En segundo lugar yo les ruego que hagan por lo menos cada uno una pregunta, porque si unos hacen muchas preguntas muchos se quedarán sin respuesta, porque el tiempo nos va a apremiar rápidamente.

En tercer lugar yo tenía pensado hacer algunas consideraciones, pero en vista de que el tiempo está pasando, prefiero someterlos a ustedes, si quieren, primero a una explicación de conjunto más o menos sobre nuestra posición justicialista o si prefieren directamente entrar a las preguntas y respuestas.

Bueno. Eso quizás pueda permitir evitar algunas preguntas. La posición del Movimiento Justicialista es simple. Hay mucha gente que todavía no la comprende, como también hay mucha gente que no comprende la evolución que el mundo está realizando en estos días.

Es indudable que el mundo actual está influenciado por una evolución histórica fuera de lo común. Estamos en un momento de cambio, en los sistemas y esquemas, tanto políticos, como sociales y económicos. Es indudable que esas etapas sean etapas de lucha, de discusión y algunas veces de pelea.

Cuando comienza el siglo XIX se produce un gran cambio, que reemplaza un sistema medieval por otro nuevo que hemos llamado demo-liberalismo-burgués. Pero la separación entre esos dos sistemas no se hace por una línea divisoria, sino por una amplia faja de lucha.

El demo-liberalismo-burgués que durante dos siglos ha manejado al mundo, en su implantación le costó a Europa veinte años de guerra. En esos veinte años de guerra se realizó el cambio y durante dos siglos el sistema demo-liberal-burgués ha manejado al mundo.

Lo ha manejado con sus empresas, con sus máquinas, ha hecho evolucionar al mundo en lo técnico y en lo científico más que en los diez siglos precedentes. Eso no lo podemos negar.

Pero tampoco podemos negar que ese sistema se ha realizado sobre las espaldas y los sacrificios de los pueblos. Pero esos mismos medios técnicos y científicos, han dispersado la información masiva por el mundo y simultáneamente, han esclarecido a los pueblos.

Hoy, el último paisano a cientos o miles de kilómetros de las metrópolis, tiene su transistor en la oreja con el cual está viviendo lo que pasa en el mundo en ese momento. Es esto lo que ha terminado por esclarecer a los pueblos y hoy los pueblos no quieren ya el sacrificio.

Y si se los somete a ese sacrificio se rebelan y tienen razón. Hoy los pueblos aceptan el esfuerzo mancomunado, donde el esfuerzo esté relacionado con las ventajas que su capacidad y su esfuerzo producen. Es este el cambio al cual estamos asistiendo en el mundo.

Y esos dos sistemas, uno que muere y otro que nace, tampoco ahora se separan por una línea. Y si el medioevo para cambiar demandó veinte años de guerras, quizás hoy la humanidad más comprensiva de la evolución, pueda acortar los plazos de la lucha cruenta.

Pero existe indudablemente una faja representada por una lucha que presenciamos hoy en el mundo entero. No es por casualidad que se lucha en el Polo Sur lo mismo que en el Polo Norte. Es la evolución que conduce a un mundo, a un sendero histórico que es totalmente insoslayable.

Y si todavía hay tontos que creen que podemos volver al medioevo, debemos confesar que están completamente equivocados. Porque el mundo moderno ya no permite semejante retroceso. De la misma manera los que piensan que volvemos a un demo-liberalismo capitalista y burgués que ha sido superado por los tiempos.

Es necesario conformar ese nuevo sistema, nuevo sistema basado en el esfuerzo de todos. Porque la tierra cada día está haciendo más difícil la vida. No sólo por el impacto demográfico que ya nos amenaza sino por la destrucción desconsiderada que el hombre está haciendo de los medios naturales que la tierra ofrece.

Estamos quedándonos sin tierra, para convertirla en basurales, estamos quedándonos sin ríos, porque son cloacas; estamos quedándonos sin mares, porque los están cubriendo de una capa de aceite; han destruido los bosques y ya nos estamos sintiendo en el enrarecimiento oxigenal de la atmósfera.

El mar, de la misma manera aislado por esas capas de aceite, está también disminuyendo la liberación de oxígeno. Vale decir, que vamos hacia un mundo sin tierra, sin agua, sin oxígeno. Mientras una población se multiplica ex-

traordinariamente, al punto de pensar que en este mundo de 3.800 millones de habitantes la mitad está hambrienta.

¿Qué pasará en el siglo veintiuno, que al comenzar en su año 2000 es probable que tenga de siete a ocho mil millones de habitantes? Ya no podemos pensar con el pequeño concepto de naciones, ya debemos empezar a pensar en la tierra que es la que nos comprende, nos alimenta y nos sostiene a todos.

Y si esa evolución ha de producirse es indispensable que nuestras comunidades vayan también adaptándose a esa necesidad y vayamos evolucionando en lo económico, en lo social y en lo político, para poder enfrentar el terrible problema que, como asechanza, nos está esperando en el año dos mil.

La evolución de la humanidad que comenzó con el hombre aislado, siguió a la familia, a la tribu, al clan, al estado primitivo, a la ciudad, al estado feudal, a la nacionalidad, hoy ha llegado a los continentes y si los continentes se integran y se unen para defenderse contra la grave amenaza que se cierne sobre la humanidad, ¿cómo podemos pensar que los países que aún subsisten no han de defenderse en una mancomunidad absoluta y en una colaboración permanente?

Esto lo anunciamos nosotros acá en la República Argentina hace treinta años. Y el justicialismo buscó de ir creando un sistema por evolución que respondiera a todas esas necesidades.

Eso ha sido el justicialismo. Indudablemente que en 1945 nosotros lanzamos desde acá por primera vez en el mundo la tercera posición. Una tercera posición que ha dado origen a un tercer mundo posteriormente. Cuando lanzamos esa posición cayó aparentemente en el vacío.

Porque no estaba el “horno para bollos”, como decimos nosotros. Había terminado la segunda guerra y los vencedores se estaban repartiendo el mundo. Esa es una realidad que nadie puede negar. Pero han pasado veinticinco años y hoy las dos terceras partes de la humanidad puján por colocarse en ese tercer mundo.

Tercer mundo que va a tomar la defensa de ese futuro y va a realizarlo. Dentro de esa posición es que nosotros hemos creado un sistema político, social y económico que responde a la idiosincrasia argentina, como a la especial situación que nuestro país vive.

Así llegamos hasta 1955, pero la sinarquía internacional manejada desde las Naciones Unidas nos echó todo su peso en contra. Como ustedes habrán podido comprobar y comprobarán en la República Argentina a nosotros no nos desalojó la única fuerza que es el pueblo.

Nosotros fuimos desalojados del poder para evitar una guerra civil en que ese pobre pueblo pagará las consecuencias. Por eso dejamos el gobierno, no porque no tuviéramos razón, ni porque no tuviéramos fundamento en qué afirmar nuestra ideología y nuestra doctrina.

Señores, los pueblos no suelen equivocarse. Y nosotros hemos pensado que si tenemos razón hemos de volver y si no tenemos razón es mejor que no volvamos. Pero hemos de luchar para imponer esas nuevas formas que tarde o temprano vendrán no sólo a implantarse en nuestro país sino en el mundo entero.

Vengo de Europa, donde he tenido oportunidad de observar perfectamente en cada país y conversar con sus hombres más importantes. En Europa se está produciendo ya el fenómeno aceleradamente, como debía ser. Hay muchos países que en 200 años de historia piensan que pueden manejar a Europa, que tiene cuatro mil.

Esos cuatro mil años de cultura, de civilización, de tradición y de historia no se pueden comprar con ningún dinero. Por eso pienso que Europa será la cabeza del mundo todavía por muchos siglos. Y de ella debemos tomar ejemplo. En este momento todos los países europeos van hacia una democracia integrada donde las formas violentas o de oposición sistemática y negativa del sistema demo-liberal han desaparecido. Hoy es un primor contemplar que países europeos donde los conservadores y los comunistas no son enemigos, piensan distinto y discuten sus problemas para el bien del país.

Es que si en el futuro las naciones no imitan ese ejemplo y abandonan una lucha estéril de la política, difícilmente podrán subsistir frente a las asechanzas y peligros que se ciernen sobre el mundo futuro. Yo vengo acá con esas ideas que no han hecho sino confirmar lo que he pensado toda mi vida y lo que he tratado de hacer durante diez años de gobierno en este país: que pudimos formar una comunidad con una economía de abundancia, sin deudas externas.

Donde cada ciudadano argentino tenía lo suficiente para vivir con dignidad y con felicidad, porque sólo un pueblo en la dignidad y en la felicidad puede ser propenso para labrar la grandeza de los países. Señores, yo no quiero abundar más en estas consideraciones.

Solamente he querido aclararles para que evitemos preguntas que me llevarían fragmentariamente a largas disquisiciones.

ÍNDICE

Presentación	3
Mensaje del 7/11/72	5
A mi Pueblo.....	7
Entrevista a Perón en “Le Figaro” (París) publicada el 17/11/72.....	9
Mensaje desde Roma antes de partir hacia la Argentina.....	17
Discurso de Perón antes de la conferencia de prensa en el restaurante “Nino” de Vicente López el 25/11/72	19

